he podido exponer aquí en forma harto esquemática. Para la persona interesada es la filosofía de Ortega como tal, es una obra que no debe dejar de leer. En esta reseña, sin embargo, quise concentrar mi atención sobre el objeto fundamental de la obra según el autor: buscar el carácter fundamental de lo social. Vimos que según él lo constitutivo de lo social son los *usos,* que se nos imponen mecánicamente y con la amenaza de una coacción eventual —de carácter físico o moral— si no los obedecemos.

Concuerdo con Ortega en que la presión social es algo que podemos palpar, que nos rodea y ciñe toda nuestra vida. Lo que me inquieta es que su obra parece establecer una dicotomía entre el hombre y la gente, entre el individuo y la sociedad, viendo a esta última como un monolito que se cierne amenazante sobre el hombre. No hay en esta sociología ningún tipo de asociación intermedia entre el hombre y la gente, ni se concibe a la sociedad como un conjunto —más o menos articulado— de grupos de diversa índole. Esta pluralidad de grupos de todas clases operan como áreas de resistencia ante la presión insistente (y a menudo irresistible) de la gente. La sociología contemporánea ha tomado en consideración dichas asociaciones, y no creo que desmerezca la figura de Ortega y Gasset si se señala esta dificultad que presente su sociología. No obstante, debemos recordar que esta obra quedó trunca con la muerte del filósofo, y que en el bosquejo que aparece como apéndice al libro se nota que Ortega pensaba abordar el tema. "Pero la malaventura parece complacerse en no dejarme darles la última mano, esa postrera soba que no es nada y es tanto, ese ligero pase de piedra pómez que tersifica y pulimenta", dijo con gran pesar en su prólogo a *Ideas y Creencias* escrito en 1940. Dieciséis años más tarde la malaventura volvió a interponerse, esta vez para siempre. Aún sin la "postrera soba", sin embargo, *El Hombre y la Gente* permanecerá como un libro indispensable para la plena comprensión de la filosofía de Ortega y Gasset.

MANUEL MALDONADO DENIS
*Universidad de Puerto Rico*

SIDNEY W. MINTZ — *Worker in the Cane, a Puerto Rican life history* New Haven: Yale University Press, 1960. 288 pp.

Un libro como éste, basado principalmente sobre la narración hecha por él mismo —de un trabajador de la caña en el Barrio Jauca de Santa Isabel, P. R., es muy difícil de reseñar. El libro del Dr. Mintz

es uno de esos que es forzoso leer uno mismo— ningún resumen o rescención puede hacer justicia a la riqueza de atisbos que esta obra nos brinda sobre la vida del trabajador de la caña puertorriqueña. El autor permanece tras bastidores a través de la mayor parte del libro; el que ocupa el lugar del protagonista es Don Taso, hombre de gran lucidez mental y aguda perceptividad, quien hace el relato autobiográfico bajo la hábil y aguda entrevista del Dr. Mintz. No obstante, el autor —como antropólogo— analiza y discute las manifestaciones de Don Taso a la luz de su conocimiento histórico y sociológico, enmarcando en esta forma la biografía del trabajador de la caña dentro del contexto más amplio de los cambios socio-económicos que se estaban llevando en Puerto Rico, durante el desenvolvimiento de la vida de éste.

El libro en sí corrobora varias de las observaciones hechas por otros antropólogos anteriormente sobre las costumbres de la clase baja en la zona cañera de Puerto Rico: que las uniones consensuales sin la existencia de un vínculo legal son aceptadas como normales y que dichas uniones son tan estables como cuando existen vínculos matrimoniales; que la virginidad se guarda celosamente, y que existe una distinción tajante entre muchachas "señoritas" y las que no lo son; que los hombres —siguiendo el chauvinismo del macho— tienen ciertas prerrogativas que le son negadas a las mujeres; que la relación paternal entre el viejo hacendado y el agregado en su finca ha cambiado radicalmente con el advenimiento de la corporación americana, siendo la relación hoy en día mucho más impersonal que lo que era anteriormente; que las sectas Protestantes, tales como los Pentecostales, tienen una gran atracción para con los trabajadores de la caña y sus familias, etc. La autobiografía de Don Taso vierte luz sobre todos estos aspectos de la sub-cultura de la plantación cañera, así como también sobre las condiciones de trabajo imperantes en su temprana edad y su madurez; la política y las uniones obreras; el sistema de capataces y mayordomos; y el compadrazgo y la amistad.

Los cambios que se han ido operando en la sociedad puertorriqueña durante los últimos años han afectado las oportunidades de existencia y los estilos de vida de millares de personas, y Don Taso no es una excepción. Su vida, su "yo", se mueve dentro de las condiciones que le crea la sociedad más amplia en donde él convive, cambios que a veces sólo puede percibir de una manera harto inadecuada. La historia de Taso no es tema para una novela "romántica"; su vida está cundida de privaciones, de inseguridades, de la cruda y patética necesidad. Aún así, este hombre encuentra una razón para vivir, continúa cargando el pesado fardo de su existencia y el de su crecida familia a cuestas. Se convierte a la fe Pentecostal, y logra con el tiempo una existencia más deshogada, una posición económica más cómoda.

El Dr. Mintz reconoce que Don Taso no es representativo, o mejor dicho, lo ilustra bien alguno de los rasgos típicos del hombre puertorriqueño de la clase a que él pertenece; a saber: "swearing, drinking alcoholic beverages, dancing, gambling, fornication, acquiring compadres, consensual union, delegating religious activity (if any) to one's wife, giving vent to violence in word or deed when the subculture's values for the individual are theatened and non deferral of gratification" (p. 264). No obstante, el autor ve en las Iglesias Pentecostales una cierta semejanza con los principios de la Ética Protestante, particularmente en lo referente a la posposición de la gratificación inmediata y a la existencia de un mayor grado de relacionalidad. Dice así el Dr. Mintz:

> There is much in the revivalist approach to the good life that is reminiscent of early Protestantism. The church, in what it forbids and in what it encourages, provides a world view which seems to be remarkably congenial to growing mobility aspirations in a society that is becoming Westernized. Thus the injunctions against gambling, smoking, and drinking may be tantamount to enforced saving, or at least to he potential accumulation of capital for other purposes. Church marriage is more acceptable in the wider society than common-law union; and a marriage certificate is of some importance in terms of the possible future status of the children of such unions. The various tenets and taboos add up not only to-forced economic saving but also to the idealization of deferral of gratification-surely a basic postulate of self-advancement in Western society. Thus conversion to a revivalist sect may be viewed as a way of increasing one's social and economic mobility, even though middle-class feelings toward such groups may obscure this.

La influencia de las sectas Protestantes está estrechamente vinculada a la penetración cultural norteamericana. Pues en la medida en que se intenta lograr más racionalidad funcional, se invierten los valores tradicionales. Por ejemplo, el tiempo debe ser observado con mayor cautela que antes; la educación se torna en un medio de "seguir adelante" en la vida; el ahorro y la frugalidad pasan a ser postulados fundamentales para la conducta del individuo. En fin, que el jíbaro se "americaniza" puesto que ahora enfatiza o presta su apoyo a esos valores que caracterizan al norteamericano promedio, y que de acuerdo con el autor son: "personal economic advancement, a time-is-money gratification, the pre-eminence of the economic motive, and the subordination of pure pleasure". (p. 268).

El libro del Dr. Mintz ilustra a cabalidad que la penetración cultural de los E.U.A. en Puerto Rico es una ola gigantesca que resulta

imposible detener. En la visita que giró al Barrio Jauca en 1953 y 1956, el autor notó el cambio en los patrones de consumo de los individuos del barrio; la mecanización y la migración habían reducido el número de los trabajadores de la caña; el Ejército había puesto a los jóvenes en contacto con nuevos mundos, para no hablar de la afluencia de dólares que se precipitó sobre la comunidad.

Todo esto ha contribuido, y está contribuyendo, a la erosión gradual de la cultura tradicional. Los cambios que están ocurriendo en el Barrio Jauca me hacen pensar si el personaje casi legendario del "jíbaro" no pasará dentro de poco a ser una reliquia histórica, el objeto de la añoranza romántica de nuestros literatos, un anacronismo de mediados del siglo XX. Porque lo cierto es que el campo va cada vez perdiendo más terreno ante los embates del urbanismo —el jíbaro se está "urbanizando"; el radio, la televisión, el aeroplano, le abren nuevos horizontes, le confrontan con mundos nuevos que rayan en lo fantástico.

Ante tal situación, no es extraño que exclamen en Jauca, refiriéndose a una máquina de cortar caña que no funciona bien: "You wait; those Americans, they will make it work right". Esta identificación del americano y el "technical know-how" no debe extrañar a nadie; después de todo, el reclamo mayor que la civilización americana puede hacer ante el resto del mundo es el de su pericia técnica. Estos cambios tecnológicos son precisamente los que contribuyen a moldear la vida de los habitantes del Barrio Jauca, a espaldas de ellos, como quien dice. La adopción de los nuevos patrones culturales —que el Dr. Mintz identifica con los de la Ética Protestante y la "forma americana de vida"— es equivalente a un rechazo, en algunos casos de una manera casi imperceptible, de los viejos patrones culturales.

Además de su valor antropológico, el libro del Dr. Mintz tiene un gran valor humano. Don Taso es un hombre admirable en muchas cosas; en cierto sentido él ilustra las virtudes más extraordinarias del campesino puertorriqueño. Por otra parte, el Dr. Mintz no sucumbe ante la tentación de la condescendencia paternal —algo que muchos de sus compatriotas (incluyendo a los escolares), no logran evitar. *Worker in the Cane* es un libro digno de su autor—y de su protagonista.

MANUEL MALDONADO DENIS
*Universidad de Puerto Rico*